

MANUEL FDEZ.
OLVERA

HUERTA CARRASCO

EN esta semana que está a punto de acabar hemos visto y oído en diversos medios de comunicación locales las, más que quejas, lamentaciones del presidente de la Asociación de Vecinos de Huerta Carrasco. Este barrio que alberga a unas cuatrocientas personas, es la asignatura pendiente de los políticos locales de las últimas décadas. Van pasando los años y la situación de marginación y abandono de este barrio, aumenta. Cada cuatro años, todos los políticos se asoman por allí a prometer el oro y el moro y...si te he visto no me acuerdo. Y cuando los sufridos y abandonados vecinos piden audiencia con la máxima autoridad, o sea el alcalde, se la dan tarde, mal y nunca.

Cuando el otro día oía al citado presidente, con sus limitaciones verbales, sentí vergüenza ajena por ver a una persona de cultura limitada, pedir ayuda a los poderes públicos y que nadie le hiciera caso. Aquí, por lo visto, para que te atiendan bien, no puedes ser pobre y necesitado. No. A quien se atiende, escucha y ayuda, es al encorbatado que lleva en la mano un buen maletín lleno de...papeles. O al broker que presenta un plan urbanístico para dar un buen pelotazo, donde más de uno trinca lo que puede. O al que propone eventos para salir en las fotos y medios para dar el relumbrón.

Es una lástima que, en política, cada vez más se pierda el sentido de la redistribución de la riqueza y la sensibilidad social, los vecinos de Huerta Carrasco se merecen una ayuda conjunta de varias administraciones. Y la necesitan ya.

P.D. El brazo ejecutor de la carta que el domingo pasado me escribieron, es un adlátere de un socio del cuatripartito. Su jefe e ideólogo se sienta en el estrado del salón de plenos. Que personajes de ideología ultra me llamen a mí franquista, me da -cuando menos- risa. No hay más comentarios.